

Recital de Mario Monreal

SERGIO BALSEYRO

El pianista valenciano ofreció en la CAM el sexto recital de las sonatas de Beethoven que lleva interpretando cronológicamente por la Sociedad de Conciertos. En este caso, dos geniales sonatas, la «apassionata» y «Los adioses» infundieron vida y dramatismo entre otras tres menores. La habilidad, fuerza y sentimiento de Monreal fueron patentes una vez más en uno de los mejores recitales hasta el momento.

El recital comenzó con la sonata op. 54. Es una de esas piezas que el genio de Bonn escribía entre genialidad y genialidad. Le antecedió «La Aurora» y le siguió «La appasionata». Curiosa y desconcertante son apelativos a esta sonata que parece inconclusa y que es más un trabajo de especulación instrumental. Eso sí, los problemas técnicos planteados en la sonata fueron resueltos por el dominio de Monreal.

A continuación, la esperada «appasionata». Se le podría achacar a Monreal excesiva fuerza en algunos pasajes, sin embargo la obra permite esas licencias por su carácter dramático y patético. Belleza, dramatismo, fantasía, dominio de la arquitectura sonora y una amplia gama de recursos pianísticos incluía el Allegro inicial que Monreal supo exponer de una forma más que digna.

La nobleza del movimiento central basado en cuatro variaciones sobre un majestuoso tema y el volcánico final con violentos y tempestuosos sentimientos en los que Monreal demostró su virtuosismo completaron esta asombrosa página de Beethoven. Fue una de las mejores sonatas interpretadas por el pianista valenciano, aunque le hecho de que sea también una de las piezas más ejecutadas en los repertorios incluye por el dominio demostrado por Monreal.

Las siguientes dos sonatas, op 78 y op. 79 son obras menores en dimensiones y en carácter. También suelen ser poco ejecutadas y tratadas con indiferencia. la op. 78 a pesar de su fluidez continua, «rebala» demasiado al ser escuchada tras la appasionata. Fue, junto con la op. 79, un breve intermedio antes de «Los adioses».

Por último, Monreal tocó «Los adioses» o «el adiós» como defiende Ernesto de la Guardia. Esta sonata describe perfectamente los motivos para los que fue escrita: el abandono de la corte vienesa ante el avance de Napoleón. Comienza con un bello poema que surge de tres notas y tomado de un lied de Mozart. Sigue un andante «La ausencia» en el que al final comunica un poco de esperanza y culmina con un bullicioso final «el retorno» basado en sentimientos de regocijo.